

Explicando el pasado

Arqueología, educación
y sociedad

Glòria Munilla (ed.)



Explicando el pasado

Explicando el pasado

Arqueología, educación
y sociedad

Glòria Munilla (ed.)



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Edicions

Estudis del GRAP

Índice

Explicando el pasado. Una apuesta imprescindible de cohesión social <i>Francisco Gracia Alonso</i>	9
---	---

EDUCACIÓN PATRIMONIAL EN LOS MUSEOS E INSTITUCIONES PATRIMONIALES

Patrimonio arqueológico y educación patrimonial: arqueología para la gente <i>Gonzalo Ruiz Zapatero</i>	15
--	----

Didáctica y patrimonio en el conjunto arqueológico de Empúries <i>Iolanda Puigdevall Serralvo, Marta Santos Retolaza</i>	41
---	----

Arqueología, ciudad y patrimonio: tres propuestas de mediación del Área de Educación del Museo de Navarra <i>Olaia Nagore Santos</i>	63
---	----

Educación patrimonial y actividades educativas con perspectiva de género: propuestas para el contexto ibero del I milenio a. n. e. <i>Carmen Rísquez Cuenca, Carmen Rueda Galán, Ana B. Herranz Sánchez</i>	81
--	----

Educación patrimonial en las aulas: por qué y para qué. Proyecto Educativo Alto de la Cruz <i>Glòria Munilla, Arturo Moreno Medrano, Pablo Ijalba, Begoña Cerdán de las Heras, Fernando Ibáñez</i>	113
---	-----

Didáctica y aprendizaje del pasado <i>Isabel Boj-Cullell, Eva Poblador-Relancio, Núria Castellano Solé</i>	133
---	-----

EDUCACIÓN PATRIMONIAL. EXPERIENCIAS DE INVESTIGACIÓN

La didáctica del patrimonio a través de los museos virtuales. Metodología, retos y oportunidades a través del ejemplo del Museo Virtual Prometheus sobre las fiestas del fuego de los Pirineos <i>Xavier Roigé Ventura</i>	159
---	-----

Arqueología de Cascante, un proyecto educativo para todas las edades <i>Marta Gómara-Miramón, Carolina Ruiz Marcos</i>	189
El Universo del Bronce en las Bardenas Reales: didáctica de la evidencia en arqueología prehistórica <i>Héctor Conget Vicente, Andrés García-Arilla Oliver</i>	207
Divulgando Numancia: estrategias de educación patrimonial en los últimos treinta años <i>Raquel Licerias-Garrido</i>	229
Foro Joven y educación patrimonial <i>Elena Regodón Fuertes</i>	253
 EDUCACIÓN PATRIMONIAL EN LAS AULAS	
El programa educativo del Museo Arqueológico Nacional <i>María Jesús Rubio Visiers</i>	269
Iberos en el Bajo Aragón: educación del patrimonio e identidad cultural en un medio rural <i>José Antonio Benavente Serrano</i>	291
El patrimonio arqueológico como recurso educativo: iniciativas de ciencia ciudadana en torno al yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz) <i>Sabah Walid Sbeinati, Esther Rodríguez González, Juanjo Pulido Royo,</i> <i>Desirée Fernández</i>	313

Explicando el pasado. Una apuesta imprescindible de cohesión social

Cuando en el otoño de 1912 un joven doctor en Filología Clásica, Pere Bosch Gimpera, llegó a la Universidad de Berlín pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios para completar su formación, sus profesores le descubrieron el campo, prácticamente inexplorado en España, de la investigación en prehistoria y arqueología, cambiando su vocación e iniciando la formación de quien se convertiría en el prehistoriador español más influyente del siglo xx, tanto en España antes de la Guerra Civil, como desde México una vez iniciado el exilio. Pero la principal enseñanza que Bosch recibió en Berlín no fue la importancia de la investigación científica realizada mediante una metodología rigurosa, sino la asunción de la idea de que la ciencia, definida en mayúsculas, únicamente podía entenderse como un trinomio que incluyese investigación, protección del patrimonio histórico-arqueológico y, en especial, difusión.

La arqueología no tiene sentido por sí misma si no se plantea como un medio para dar a conocer a la población los elementos clave que han marcado el desarrollo de los procesos históricos del territorio en el que ahora habita, contribuyendo con ello a mejorar su formación, a hacer comprensible la necesidad de la conservación y protección del patrimonio y a estimular el disfrute lúdico de la cultura, puesto que una sociedad que desconozca, rechace o sea incapaz de interpretar el pasado no tiene futuro, porque estaría dando la espalda a un elemento esencial para el desarrollo de su cohesión social, que no es el identitarismo historicista, sino la cultura. Además, la difusión del conocimiento es consustancial al compromiso social que debe focalizar la investigación en cuanto que generadora de conocimiento, puesto que, en último extremo, son los ciudadanos, a través de sus contribuciones impositivas, quienes financian su desarrollo, por lo que tienen derecho a exigir la devolución, en conocimiento, del rendimiento extraído por los profesionales en relación con los fondos que han recibido.

Por ello es esencial el diseño y ejecución de políticas educativas vinculadas a la investigación, protección y difusión del patrimonio a todos los niveles, tanto en los diferentes estamentos políticos como en los educativos. Hace mucho tiempo que se superó el modelo de imposición de la cultura y el conocimiento como resultado de políticas ideologizadas que pretendían no la for-

mación sino el adoctrinamiento de la población a partir de una visión uniformizadora y dirigista del relato. Por ello, la forma de afrontar la transmisión de conocimientos se apoya en la actualidad en una visión pluridisciplinar en la que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación permiten presentar experiencias inmersivas que, desde una aproximación en teoría lúdica a la ciencia, posibilitan mejorar la asunción de los conocimientos mediante referentes de impacto. La investigación arqueológica no es finalista, sino, afortunadamente, generadora constante de nuevas preguntas a partir de los conocimientos adquiridos, permitiendo tanto el diseño de nuevas metodologías para extraer el máximo partido de la información material recogida en las intervenciones en los yacimientos arqueológicos como el estudio de la inmaterialidad inmanente de los objetos. La reflexión que puede inducirse en el espectador de una muestra permite activar su innato espíritu de descubrimiento al plantear las preguntas que se derivan de las características morfométricas de los objetos, y no se detiene en la mera contemplación artística, ya que los valora como lo que realmente son: documentos históricos.

¿Qué ideas subyacían en la mente del individuo y de la comunidad que fabricó, empleó y amortizó las piezas documentadas? ¿Cuáles eran los principios sociales, ideológicos, políticos, económicos o religiosos que se encontraban detrás de la forma y la decoración de los objetos? ¿Qué cambios se operaron en los sistemas sociales estudiados desde su materialidad reflejados en el análisis procesual y posprocesual? Las respuestas a dichas preguntas nos permiten aproximarnos a la complejidad interna de unos sistemas sociales que únicamente se diferencian de nosotros por los conceptos de espacio físico y temporalidad, de transformación y explotación del entorno, o de complejidad creciente en el ámbito de las relaciones sociales, de género, creencias y políticas, puesto que no debe asumirse que las ideas que podamos generar en la actualidad relacionadas con el comportamiento y las relaciones sociales no podrían rastrearse en el pasado a través de la documentación exhaustiva y la posterior interpretación del registro arqueológico mueble e inmueble.

El presente volumen refleja con claridad y precisión las ideas indicadas. Las aportaciones presentadas al coloquio «Explicando el pasado. Arqueología, educación y sociedad» permiten ejemplificar dichos criterios a partir de las experiencias realizadas en algunos de los principales centros museográficos y yacimientos arqueológicos del Estado. Se trata de valiosas muestras de la constante investigación y renovación que se lleva a cabo en esos espacios en el marco de la difusión del conocimiento dirigido a todo tipo de públicos a partir de problemáticas diferenciadas. Todas tienen en común que representan la renovación constante que se realiza en el campo de la museografía y la didáctica

aplicadas al patrimonio histórico-arqueológico para definir unos discursos expositivos vivos, en constante renovación y actualización, y equiparables —o superiores— a los modelos de difusión europeos. La potenciación de la relación entre centros de investigación, museos e instituciones educativas ha permitido la superación de los encorsetados protocolos del pasado definidos a partir de la observación acrítica y no participativa de las exposiciones, para definir en su lugar un modelo activo e inmersivo en el que los estudiantes son generadores del conocimiento y piezas clave en la interpretación de los datos, de modo que llegan al conocimiento a través de la experimentación, dejando atrás los aprendizajes nemotécnicos, mientras que los visitantes de los museos no solo ven, sino que también comprenden, la importancia de lo que se les está mostrando, de modo que asumen la trascendencia de la investigación arqueológica más allá de las ideas en muchas ocasiones simplistas transmitidas por los medios de comunicación. La suma de las experiencias reunidas en las aportaciones ahora publicadas muestra también cómo los gestores patrimoniales innovan para estructurar nuevas propuestas que dinamicen de forma constante sus instituciones y, con ello, sobrepasar la idea de la visita única y del conocimiento ya adquirido que durante mucho tiempo ha planeado sobre la oferta de las instituciones museísticas. La pluralidad de actividades ofertadas, desde los talleres hasta las reconstrucciones históricas o la realidad inmersiva con apoyo de las posibilidades que permite la implementación de un recurso potente como es la inteligencia artificial, muestra una vía de trabajo que debe contribuir a la mejora en la calidad de la enseñanza y la difusión culturales.

La investigación, la preservación del patrimonio y la difusión del conocimiento son tres elementos inseparables en el ámbito de la arqueología, con independencia del área geográfica y la cronología estudiada, puesto que permiten explicar el pasado —y el presente— sobre bases empíricas obtenidas del estudio analítico de yacimientos y materiales, por lo que cuanto más y mejor se transfiera el conocimiento a la población y se sume a esta a la imprescindible tarea de conocer el pasado —y los trabajos reunidos en este volumen son un claro ejemplo de ello—, mayores oportunidades existirán de que los poderes públicos consideren que la inversión realizada en arqueología es no solo útil, sino también imprescindible para el progreso como sociedad.

FRANCISCO GRACIA ALONSO
Catedrático de Prehistoria
Universitat de Barcelona

EDUCACIÓN PATRIMONIAL EN LOS MUSEOS E INSTITUCIONES PATRIMONIALES

Patrimonio arqueológico y educación patrimonial: arqueología para la gente

Archaeological heritage and heritage education: archaeology for the people

Gonzalo Ruiz Zapatero

Universidad Complutense

Resumen: En la divulgación y educación del patrimonio arqueológico, juegan un papel especial los museos, los sitios, monumentos y paisajes arqueológicos y los diversos públicos de la arqueología. Tradicionalmente estos últimos han recibido mucha menos atención. Aquí se reivindicará una arqueología para la gente y con la gente, que debe empezar por mejorar el conocimiento acerca de los públicos, acaso celebrando un congreso sobre «espectadores de la arqueología». Además, se considerarán también otras formas de acercarse a la arqueología a través de experiencias indirectas, como el teatro, la poesía, la gastronomía y la fotografía; todas ellas son vías para acercar la arqueología a cuantos más públicos, mejor, desarrollando una estrategia de, primero, seducir y, después, despertar la curiosidad para llegar, finalmente, a crear interés por descubrir nuevos conocimientos. El patrimonio arqueológico nos acerca a la vida y a la vida en comunidad, y descubrir su importancia constituye el mayor reto.

Palabras clave: patrimonio, arqueología, sitios, públicos, divulgación, medios alternativos.

Abstract: In the dissemination and education of archaeological heritage, museums, sites, monuments and landscapes, the various publics of archaeology play a special role. Traditionally the latter have received little attention. Here we champion an archeology for the people and with the people, which must begin with better knowledge of these publics; perhaps even with a congress on “archeology spectators”. We also consider some ways of approaching archeology through indirect experiences, such as theater, poetry, gastronomy and photography; ways to bring archeology to as broad an audience as possible. The strategy is to first seduce, then arouse curiosity, and finally to create interest in discovering new knowledge. Archaeological heritage

brings us closer to life and community, and discovering its importance is the greatest challenge.

Keywords: heritage, archaeology, sites, publics, divulgation, alternative ways.

1. INTRODUCCIÓN: EL TRIFINIO MÁGICO

Para comunicar con eficacia, siempre he pensado que las palabras de Brian Fagan (2010) resumen muy bien la esencia de transmitir exitosamente en investigación y en divulgación arqueológica. Los cuatro requisitos ineludibles que propone son: sentir entusiasmo y pasión por el pasado, tener habilidad para contar buenas historias, saber comunicar la relevancia del pasado en el mundo actual y, por último, mostrar interés por el público, por todas las audiencias posibles —acaso el requisito más olvidado y difícil—. Todos los públicos son respetables y deben ser considerados, porque en palabras de Nieto-Galán (2011), que comparto íntegramente, «todas las presentaciones inteligentes e inclusivas dignifican a todos los públicos». Hay distintos públicos o audiencias, incluso muy variados, pero no hay —no debe haber— públicos de primera y públicos de segunda categoría, como no hay —no debe haber— unas audiencias más importantes que otras.

Desde el inicio de la arqueología como disciplina, la manera en que se ha conseguido —mejor o peor, según los casos y experiencias— implicar a la gente en arqueología ha sido fundamentalmente a través de los museos —el primer gran agente de socialización arqueológica— y de los propios yacimientos arqueológicos, los monumentos que han resistido el paso del tiempo y los paisajes arqueológicos. De manera que las audiencias, los museos y los sitios conforman lo que podríamos llamar un «trifinio mágico original», esto es, el punto en el que convergen los públicos, los objetos y discursos museográficos y los yacimientos, monumentos y paisajes arqueológicos, un trifinio que ha venido siendo la matriz original de la divulgación y la presentación en arqueología. La manera más directa, auténtica, inspiradora y convincente para llevar la arqueología a la gente sigue siendo, en mi opinión, a través de los museos y los sitios arqueológicos (Lorrio y Ruiz Zapatero, 2019).

Pero la atención concedida por ese *trifinio mágico* a cada uno de los tres componentes está lejos de ser igualitaria: los lados del trifinio siempre han estado descompensados. Desde hace más de ciento cincuenta años, los museos han recibido mucha atención (Urpi, 2021), por más que ahora se deba (re)pensar su función en relación con la educación no-formal; los sitios arqueológicos, salvo

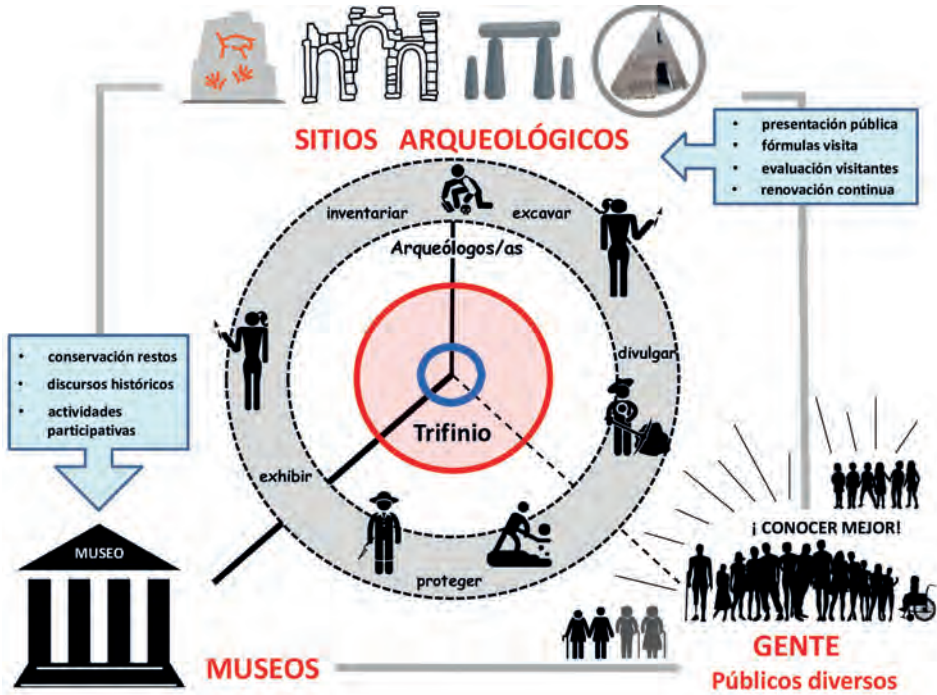


Figura 1. El *trifinio* mágico y asimétrico de la divulgación arqueológica: museos, sitios y públicos.

los monumentos espectaculares y a menudo con pocas exigencias de mantenimiento para su visita (Stonehenge o el Coliseo de Roma) han recibido interés más recientemente, pero en la actualidad gozan de atención preferente, hasta con revistas especializadas (*Conservation and Management of Archaeological Sites*, desde 1995), y el turismo arqueológico, ya con una historia relativamente larga (Díaz Andreu, 2020), los está impulsando (Corpas y Castillo, 2019; Grima, 2017). Aunque lógicamente eso solo se refiere a los sitios más relevantes. No obstante, los públicos, las audiencias (el tercer componente), solo han recibido un papel subsidiario y han sido poco menos que *invitados de piedra*, porque realmente el interés en la gente ha sido escaso: apenas se le ha dado voz de verdad al público y se ha asumido que es natural que se limite a tener un papel pasivo. Esta situación ha empezado a cambiar recientemente, pero me temo que la consideración merecida sigue sin serle otorgada. Así, la presión cada vez más fuerte para no cerrar al público sitios con arte rupestre paleolítico, incluso si las manifestaciones gráficas presentan problemas de deterioro, se traduce en una inquietante pregunta: ¿qué significado adscribimos a las cuevas que per-

manecen cerradas y que, por tanto, no pueden ser visitadas por el público? (Duval y Gauchon, 2021).

2. GESTIONAR PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO: ¿DÓNDE QUEDA LA GENTE?, ¿QUÉ ES EDUCAR?

La gestión del patrimonio arqueológico ha ido creciendo a lo largo del siglo xx, especialmente en su segunda mitad, y en algunos países ha ido incorporándose a la enseñanza universitaria en el siglo xxi, como ha sucedido en España (Castillo Mena, 2006), también con libros y manuales que sintetizaban los fundamentos (Querol, 2020; Querol, 2020; Pérez-Juez, 2016; Ballart, 1997 y 2018; Ballart y Juan Tresserras, 2001). Sin duda es una dimensión necesaria, importante y base de toda actuación posterior. Pero la gestión exige —además de la realidad práctica— (re)pensar dónde queda la gente en todo el proceso (Faulkner, 2000). Porque, como señala Manuel Gándara (2015 y 2017), si las presentaciones patrimoniales arqueológicas no consiguen transmitir su significado profundo y relevancia de manera que genere en la gente «la mezcla de mente y corazón que es la que realmente puede generar empatía y compromiso» (Gándara, 2017: 151), entonces no cumplen el objetivo central.

El patrimonio arqueológico tiene unas bases materiales, que las administraciones públicas protegen y presentan, pero su sentido profundo es «el acto de transmitir y recibir memorias y conocimiento» (Smith, 2006). En definitiva, se trata, siguiendo las palabras de Laurajane Smith, de «revisitar memorias y asociaciones, compartir experiencias y reafirmar relaciones y comunicación». Y todo eso no es posible sin la gente. A veces, corremos el riesgo de tratar el patrimonio desvinculado de la gente, generando pequeños «patrimonicidios», en feliz expresión de Roger Molinas (2014). En el tema patrimonial hay que sugerir, estimular, ofrecer de forma atractiva, invitar a compartir y, sobre todo, lograr que se sienta como algo propio. No hay que inyectar discursos —al menos no solo eso—, sino estímulos e ideas claras, sin abandonar la emotividad. En mi opinión, hay cinco eses básicas que debe cumplir la presentación del patrimonio arqueológico: 1) singularidad, buscando lo verdaderamente especial y extraordinario del sitio/monumento; 2) situación, siendo realista y permitiendo una accesibilidad fácil y de flujo importante de visitantes; 3) sostenibilidad del propio patrimonio y de su entorno físico; 4) segmentación de públicos: cuanto más amplios, mejor; y 5) sintonía con el ámbito local para generar beneficios, aunque sean pequeños, a sus comunidades. En última instancia, la gestión del patrimonio tiene unos objetivos sencillos, si bien su im-

plementación es compleja y sofisticada: evaluar los bienes patrimoniales, hacer que sean accesibles física e intelectualmente y asegurarse de que sean atractivos (Ballart, 2018).

La arqueología tiene muchos y diversos públicos (Almansa, 2011), aunque los expertos nos hayamos empeñado durante mucho tiempo en contemplar uno solo: «el público», un reduccionismo insostenible y que deja fuera —lo hemos hecho— a muchos públicos diversos (Faulkner, 2000). Hace años ya planteé una pirámide de públicos diferenciados y segmentados que, me atrevo a afirmar, cada día se hacen más numerosos y con perfiles más definidos (véase la figura 2).

En el último medio siglo, la atención al patrimonio arqueológico y a sus públicos ha evolucionado de forma drástica (Almansa, 2013; Grima, 2004 y 2017; Querol, 2020). Antes de la década de 1970, los expertos —detentadores del conocimiento especializado— definían rígidamente lo que era patrimonio al margen de casi cualquier reflexión o consideración hacia la diversidad de la gente, que no formaba parte del discurso porque era un público genérico, ho-

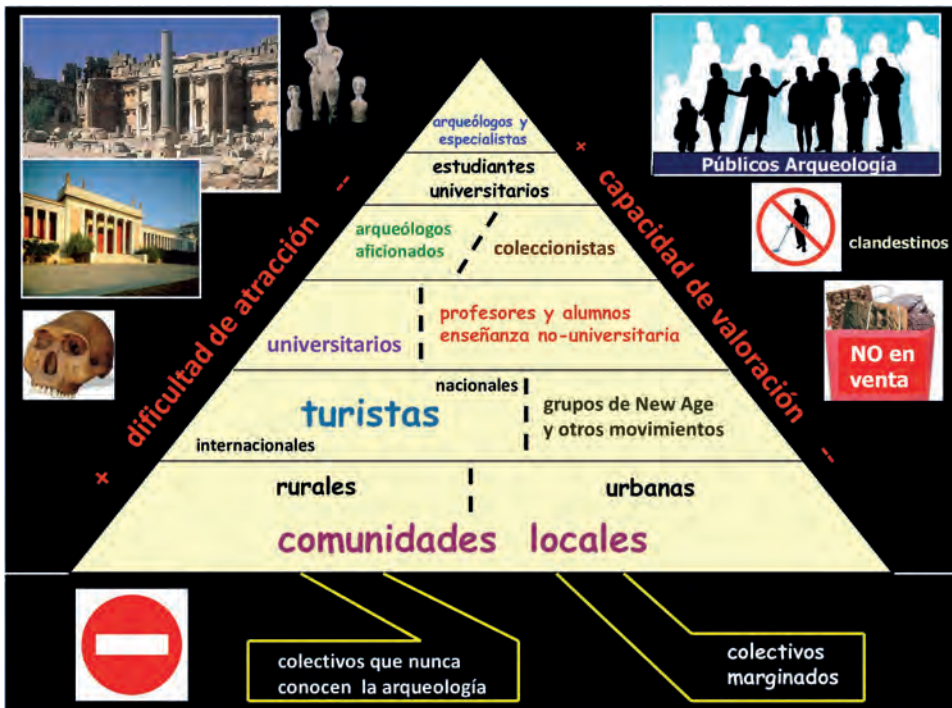


Figura 2. La pirámide de los públicos de la arqueología y su posición respecto a la capacidad de atracción y de comprensión del patrimonio.

mogéneo y, sin duda en gran medida, desconocido. En las décadas de 1970 y 1980 se empiezan a realizar esfuerzos para convertir el conocimiento especializado en conocimiento presentado más o menos accesible, al tiempo que se amplían los públicos, más allá de los «cultos». Con todo, se producía una comprensión popular y lógicamente también algunos malentendidos por las ideas previas de algunos sectores. En los años noventa se comienza a producir una mercantilización del patrimonio, surgen los gestores patrimoniales y la continua ampliación de públicos acaba desembocando en el turismo cultural de masas. A pesar del cuidado del conocimiento presentado, el crecimiento de públicos encuentra más problemas con el peso de la *fringe archaeology* (Feder, 2010) y el mantenimiento de mitos populares y errores conceptuales. Finalmente, en las últimas décadas, la segmentación del patrimonio arqueológico es más acusada, por fin el acento empieza a ponerse en los públicos de la arqueología, buscando fórmulas inclusivas para integrar públicos excluidos o refractarios, y, además de los especialistas arqueológicos, los expertos en divulgación tratan de estudiar los intereses, expectativas y deseos de los diversos públicos: son los llamados estudios de públicos (Vives y Ferrer, 2014). Hoy, las nuevas relaciones entre arqueólogos, patrimonio y públicos exploran espacios y temas nuevos que convierten la presentación del patrimonio arqueológico y la educación patrimonial en una esfera dinámica, estimulante y prometedora (Pyburn, 2019).

Si abordamos la educación arqueológica, quizá sea bueno aclarar de qué hablamos cuando hablamos de educación. Según la Unesco (2012), la educación se divide en formal, no-formal e informal. Las dos últimas son las que nos interesan aquí. La educación no-formal es el aprendizaje añadido o alternativo al de la educación formal o reglada y, aunque a veces se estructure siguiendo formatos educativos y formativos, lo hace de manera más flexible, habitualmente, en el seno de las comunidades, los centros de trabajo o en organizaciones de la sociedad civil. En cambio, en la educación informal, el aprendizaje se produce en la vida cotidiana, en el entorno familiar, en el lugar de trabajo, en comunidades y a través de intereses y actividades de los individuos. Las fronteras entre una y otra son, en ocasiones, difusas, difíciles de deslindar, en cualquier caso, en arqueología resulta evidente que, fuera de la formación universitaria, todo lo demás cae dentro de estas dos opciones. Y aunque la educación no-formal gana adeptos a través de asociaciones de amigos de museos y otras organizaciones y entidades, es la educación informal la que, en grupos de mayor o menor tamaño y de forma individual, consigue más tirón social. Y sobre todo aquellas experiencias que de forma indirecta —a través de componentes no estrictamente arqueológicos— pueden acercar a mucha gente a la arqueología.